

El llamado de los tres ángeles a la oración

DÍA 6 — CONFIANZA EN EL JUICIO Y LA ORACIÓN

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad”(Efesios 1:3-5).

La hora del juicio ha llegado

El mensaje del primer ángel de Apocalipsis anuncia: “la hora de su juicio ha llegado” (Apocalipsis 14:7). A la luz de la eternidad, la realidad del juicio divino del cielo nos lleva a buscar una relación más profunda con Dios a través de la oración. El juicio en el santuario celestial fue prefigurado por el Día de la Expiación en el Israel antiguo. En el antitipo del Día de la Expiación, en el sistema del santuario del Antiguo Testamento, todo Israel se reunía alrededor del santuario, confesaba sus pecados y buscaba el perdón de Dios. Levítico 23:29 declara de manera enfática: “Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo”. Afligir era buscar a Dios en arrepentimiento y confesión y pedirle el poder para vivir una vida piadosa.

El honor y la reputación de Dios están a prueba en el juicio final del cielo. Se han levantado cuestionamientos sobre su carácter ante el Universo. ¿Dios es justo? ¿Son sus mandamientos imposibles de guardar? ¿Es Dios amoroso y justo? En el juicio, Dios revelará que ha hecho todo lo posible para salvar a la humanidad. No hay nada más que podría haber hecho. Su gracia es suficiente para todos. Es una gracia que nos salva del castigo y el poder del pecado. Es una gracia que perdona nuestro pasado y nos da poder para el presente.

La urgencia del mensaje de la hora del juicio nos lleva a una relación más profunda con Dios. Ansiamos honrar su nombre y no hacer nada que pueda manchar su reputación. No debemos temer el juicio, porque Cristo es nuestro abogado, nuestro defensor y nuestro juez (Juan 5:22). En Cristo somos hijos e hijas del Rey del Universo, parte de la familia real del cielo. El profeta Daniel muestra a Jesús en el santuario celestial que se presenta frente al Padre en nuestro nombre en el juicio final del cielo. Miles de seres celestiales llegan a la escena de la corte. El gran conflicto entre el bien y el mal pronto terminará. El nombre de Dios, su carácter, será exaltado delante del Universo (Daniel 7:9-14). Se verá que Dios es tanto misericordioso como justo, que ha dado su más precioso don en Jesús.

Por las edades sin fin de la eternidad, exclamaremos: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado” (Efesios 1:3-6).

En nuestro momento de oración hoy, examinemos nuestros corazones y pidámosle a Dios que nos revele cualquier cosa que no esté en armonía con su voluntad. Pidámosle que nos limpie de esos pecados profundos y ocultos, y luego agradezcámosle por su gracia, su perdón, y su poder para vencer. Por sobre todo, agradezcámosle por Jesús.

Momento de oración (30-45 minutos)

Orando la Palabra de Dios – Apocalipsis 14:7

“Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado”.

“Temed a Dios”

Dios, te adoramos. Tú eres digno de todo el honor y la gloria. Tú, la Majestad del cielo, el Dios Creador, tú el Eterno. Tú nos asombras. Nada puede sostenerte.

“Dadle gloria”

Dios, es maravilloso pensar que deseas revelarte a ti mismo, tu carácter de amor, a través de mí. Por favor, lléname con tu Espíritu Santo y haz nacer en mí la gloria que mereces. Vive en mí y a través de mí y dame la victoria sobre el pecado. Dame poder para vivir en armonía con tu voluntad.

“Ha llegado la hora de su juicio”

Jesús, gracias por el juicio. Gracias porque el juicio es para nosotros, y porque restaurarás la justicia en este Universo. Gracias porque eres nuestro Abogado y nuestro Sumo Sacerdote, y porque tu justicia nos da la seguridad que necesitamos para levantar las cabezas en agradecimiento a ti. Recuérdanos la urgencia de los tiempos que vivimos y ayúdanos a alcanzar a tantas personas como podamos para que también encuentren su redención eterna en ti.

Más sugerencias de oración

Agradecimiento y alabanzas: dar gracias por bendiciones específicas y alabar a Dios por su bondad.

Confesión: tomarse algunos minutos para la confesión en privado y agradecer a Dios por su perdón.

Orientación: pedirle a Dios que nos conceda sabiduría para los desafíos y decisiones actuales.

Nuestra iglesia: orar por las necesidades regionales y de la iglesia mundial (ver hoja aparte con pedidos).

Pedidos locales: orar por las necesidades actuales de los miembros de iglesia, las familias y los vecinos.

Escuchar y responder: tómese tiempo para escuchar la voz de Dios y responder con alabanzas o música.

Sugerencias musicales

Himnario adventista: ¡Firmes y adelante! (Nº 516); Nunca estéis desanimados (Nº 512); Marcharé en la divina luz (Nº 511); Hazme tu siervo (Nº 500).